

## **Acumulación primitiva y acumulación por desposesión: Una mirada desde América Latina**

### **Introducción**

El presente trabajo es realizado por Dayana Álvarez Piñeros, Martín Díaz, María Clara Pedreira, Gabriel Peñaloza, estudiantes de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos Universidad de Buenos Aires. Este documento busca interpretar desde una mirada latinoamericana las categorías analíticas **acumulación originaria** y **acumulación por desposesión** acuñadas por Karl Marx y *por* el geógrafo Inglés David Harvey, respectivamente. No es antojadizo en la medida que dichas categorías poseen enorme potencialidad política en el escenario actual de la lucha de clases, en vista de que permite comprender el nuevo rostro del imperialismo y sus mecanismos de dominación políticos y económicos. Se resalta que esta exploración no cuenta con financiación y es una disertación que se propone dentro de estos límites, pero está sujeta a posteriores discusiones.

Para aproximarse al objeto de este ensayo es necesario volver al capítulo XXIV de *El capital*, donde por medio de un relato histórico Marx esboza la prehistoria del capitalismo. A modo de denuncia Marx dispara: "el capital vino al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros de la cabeza hasta los pies" (Marx, 1884). Reconocer esta matriz de origen del capital permite desenmascarar la propiedad privada, verificar que la violencia es un eje central en el nacimiento y la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

En razón de ampliar los marcos de análisis que hacen estos autores se destacan los postulados de la teórica Silvia Federici, quien vislumbra en la acumulación originaria un proceso que sólo es posible comprender entendiendo el valor de la reproducción del trabajo, los cuidados domésticos y el exterminio de las mujeres calificadas como brujas. Esta nueva perspectiva evidencia que capitalismo y patriarcado fungen sobre la misma base de explotación a la humanidad.

La importancia del trabajo de Harvey es verificar que la acumulación originaria no fue un momento, sino una lógica continua que anida en el corazón del capital y que posibilita la reproducción de su ciclo mediante la racialización del trabajo, el uso de la violencia contra las mujeres, comunidades indígenas, los sin tierras y la clase trabajadora precarizada. En consecuencia, al revisar los procesos de despojo es posible trazar líneas de continuidad histórica, que permiten

verificar cómo el proceso de conformación del capitalismo asumió sus particularidades en los países latinoamericanos y cómo las formas de apropiación presentan continuidad con el origen colonial de las matrices sociales de nuestra región.

Finalmente, interesa estudiar los procesos de acumulación por desposesión, dado que, configuran una dinámica singular para Nuestra América, ante los fenómenos anteriormente mencionados que reproducen la lógica capitalista financiera donde se presentan tensiones, contradicciones y conflictos, que abren la posibilidad de emergencia de nuevos actores y movimientos sociales y populares como posibilidad de hacer frente desde las demandas de soberanía alimentaria, de autonomía de los pueblos originarios, de negativa a los proyectos minero-energéticos, de vivienda digna, de derechos a habitar la ciudad y de construir nuevos escenarios urbanos, en los que el diálogo, el cuidado y las apuestas comunes sean un horizonte para construir otros mundos posibles.

### **América Latina: la acumulación originaria en Marx, la modernidad y el sistema mundo**

La importancia que tiene el capítulo XXIV de El capital de Marx para pensar el rol de América Latina en el capitalismo mundializado, radica en visibilizar que el capitalismo no fue un fenómeno de exportación del centro a la periferia, sino que la periferia fue y sigue siendo esencial para el desarrollo del capitalismo a escala mundial. En dicho texto, Marx busca concretamente el origen de la riqueza y pobreza en el capitalismo. El autor identifica como su origen la separación entre el productor y sus medios de subsistencia, es decir, los medios de producción social. De este modo, examina el camino seguido por el que una clase, deviniera poseedora de los medios de producción en detrimento de comunidades que fueron perdiendo los modos de reproducir su subsistencia, quedando solamente como poseedora de su fuerza de trabajo. La acumulación primitiva revisa el momento histórico en que el campesinado es despojado de sus medios de subsistencia (tierra y medios de trabajo) y violentamente lanzado al mercado como proletarios jurídica y absolutamente libres. Este momento fue imprescindible para constituir a la burguesía como clase y al capitalismo como modo de producción dominante en parte de Europa.

Antes la familia campesina producía sus propios medios de vida para consumo individual, en el proceso de despojo estos medios se convirtieron en mercancías, transformando los objetivos de la producción hacia la lógica del valor de cambio en lugar del valor de uso. Así, el factor primordial que explica el capitalismo es la privatización de los medios de trabajo y la producción sobre la base

de la explotación de la fuerza de trabajo supuestamente libre en una sociedad en que el trabajo se presenta como "una enorme colección de mercancías" (Marx, 1867).

Otro de los puntos importantes que desarrolla el capítulo XXIV, es que en el proceso de despojo no basta con la violencia de una clase, sino que es necesario el Estado para regular los salarios y las jornadas de trabajo a fin de mantener la subordinación de los obreros al capital. Esto se mantiene a través de las leyes que van desde la fijación del sueldo mínimo hasta la prohibición de revueltas obreras y paros. En Inglaterra el despojo fue profundamente legitimado e institucionalizado por el Estado a través de un ordenamiento jurídico que incrementó la concentración de tierras y la proletarización campesina.

El mérito de Karl Marx consiste en dimensionar la importancia del proceso de colonización, para entender el salto cualitativo producido tanto en el desarrollo de las fuerzas productivas como en las relaciones de producción, además de demostrar la necesidad del capitalismo de acudir a la violencia para satisfacer su sed de lucro. En ese sentido, Gruner (2015) propone con relación a la obra de Marx con una mirada de la colonización de América Latina. En lo que respecta a la discusión sobre los modos de producción en América y las tareas democrático-burguesas que ocupa a la intelectualidad y militancia latinoamericana de mitad del siglo XX, Gruner plantea que el modo de producción capitalista que se comienza a gestar en Europa a partir de la conquista, articula partes pertenecientes a otros modos de producción y que concierne a una formación económico social histórica concreta que articula varios modos de producción. Sostiene en particular el papel de la esclavitud y la semi-esclavitud en la acumulación originaria.

En ese sentido, Quijano y Wallerstein (1992) postulan que América fue un punto constitutivo del moderno sistema mundial y que no se incorporó en una existente economía mundo capitalista, más bien, es su hito fundante en tanto la modernidad no era posible sin la formación de un sistema de nivel jerárquico. De esta manera, América se posiciona en la parte inferior de la jerarquía, en el que se desarrollaron nuevos métodos de control de trabajo y ayudaron a consolidar los Estados fuertes que se convertían en el centro de esta nueva economía del mundo.

En otros términos, la conquista sentó las bases de la acumulación originaria bajo el régimen mercantil colonial, a partir de la división del trabajo, racial y étnica planteada en América Latina. Además, la constitución de la acumulación originaria no estaría ubicada temporal ni espacialmente

en el continente europeo, sino en las tierras invadidas y saqueadas en nombre de los países imperialistas (Monje, 2019). Así, el proceso de destrucción, usurpación y despojo de las poblaciones originarias relacionada con una vasta necesidad de mano de obra fue delineando las fronteras planteadas desde la metrópoli, para así hacer factible y correspondiente la división del trabajo.

Así, esta nueva división del trabajo está relacionada con la etnicidad y emerge como un elemento constitutivo de la economía-mundo capitalista. Quijano y Wallerstein (1992) discuten el concepto y el rol de la etnicidad en el desarrollo del capitalismo como un "conjunto de límites comunales que en parte nos imponen los "otros" y en parte nos los imponemos nosotros mismos, como forma de definir nuestra identidad y nuestro rango con el estado". Es decir que las categorías indios, negros, blancos, criollos, mestizos fueron una construcción social que eran inexistentes antes del moderno sistema mundial.

En determinados periodos históricos estas categorías étnicas son reducidas a su cantidad y en momentos de necesidad de expansión comercial de diferentes y grupos así asegurar una división del trabajo más elaborada, que pueda garantizar la mayor cantidad de ganancias posibles hacia el centro. Se identifica, por ejemplo: la esclavitud para los "negros" y trabajos forzados para los "indígenas" como la mita, la encomienda y el trabajo en las haciendas. Las fronteras sociales correspondientes a la división del trabajo delimitaron las múltiples formas de control del mismo. (Quijano y Wallerstein, 1992).

Cabe decir que el desarrollo del capitalismo en el continente europeo se refiere a un sistema integrado por las llamadas metrópolis y sus colonias a través del comercio internacional, impulsado por la burguesía comercial, y una división del trabajo para fines de mayor acumulación de capital. Una vez que el modo de producción capitalista entra en contacto con otros modos de producción, se producen transferencias de valor desde la periferia hacia el supuesto centro, la ganancia del capitalista se genera de la fuerza de trabajo forzada.

La comprensión de la relación dialéctica implica que la existencia de un capitalismo mundial se sustenta en el desarrollo de la economía colonial. No implica en una parte especializada y dependiente del gran sistema, sino que una manera de articular diferentes modos de producción

bajo la economía-mundo existente. Sin duda, existe una línea de larga continuidad entre las condiciones locales de producción y los intereses del mercado internacional.

La importancia del análisis concreto del sistema mundo, es que permite estudiar la construcción de ese centro sobre la periferización del resto, particularmente de América Latina y África. Este movimiento dialéctico se puso en marcha a costa de la lógica precapitalista y la integración de los pueblos bajo la dinámica de mercantilización de la vida. Esta línea de ideas ha generado planteos y nuevas formas de pensar el proceso histórico de América Latina desde un punto de vista continuo y permanente.

¿Por qué un análisis de la acumulación desde América Latina? Siguiendo la lógica de Paz y Miño Cepeda (2018) el capitalismo europeo nace de la crisis de la sociedad feudal, la era del capitalismo arranca en el siglo XVI, pero la trayectoria de consolidación del capitalismo fue distinta en cada país. Por lo que Marx, invita a analizar los procesos de acumulación originaria en distintas formaciones económicas sociales, rastreando la consolidación de la propiedad privada de los medios de producción y la conformación de la clase obrera, al complejizar la mirada de las matrices de estas sociedades para el desarrollo de proyectos políticos.

Por último, los mecanismos de acumulación primitiva no se ubican en la prehistoria del capitalismo, sino que son contemporáneos y hacen parte de la formación histórica latinoamericana y europea en el desarrollo de sus fuerzas productivas. Así, en el medio de las ciencias sociales la fórmula hoy más reivindicada es la acumulación por desposesión que es acuñada por David Harvey y que a lo largo de los siguientes apartados se desarrolla este concepto que también fue clave para la comprensión del saqueo permanente y modelo dependiente planteado por los países centrales.

### **Entre la acumulación originaria y la reproducción del trabajo doméstico**

Sobre la faz de la tierra, con el sudor y el llanto de mujeres se ha parido el capitalismo, con crucifijo en mano y goteando lágrimas de sangre ha ejecutado sus opresiones de manera tal que ha usurpado los cuerpos de quienes paradójicamente lo echaron a andar. Es posible decir que, al día de hoy, incluso en los más extraños rincones de la superficie terrestre y en cada cuerpo humano, este modo de producción se ha instalado salvajemente. Bajo esta idea, es posible identificar un lugar

específico, un espacio que ha sido proveedor de toda la fuerza de trabajo acumulada, este es sin duda el vientre de las mujeres.

En el calor de sus cuerpos y en el seno de los cuidados domésticos otorgados en su mayoría a las mujeres, ha retoñado la fuerza de trabajo necesaria para sostener toda forma de producción de cualquier mercancía y cualquier forma de reproducción de quienes poseen la fuerza de trabajo. Para mantener el sistema de producción actual, los seres humanos han requerido estar lo más aptos posibles para cumplir con las labores necesarias que paradójicamente perpetúan las dinámicas económicas bajo las cuales son dominados. Lo anterior solo ha sido posible gracias a la manutención y garantía de la vida desde el nacimiento, protección y sustento de sus vidas.

Repensar el análisis de la acumulación originaria de Marx desde un punto de vista feminista implica reconocer los espacios íntimos con el agenciamiento de las acciones propias de las mujeres en el ámbito doméstico -esto quiere decir, lo privado-. Gestión que a su vez no solo ha aportado a la historia de la lucha de clases, sino que ha sido condición *sine qua non* para la existencia de la misma, apoyada en los sujetos que han puesto sus vidas, sus cuerpos y manifiestas contradicciones a disposición de la estructura económica dominante.

Con el reconocimiento de este fenómeno y bajo la luz del faro teórico que sostiene en su libro *El Calibán y la bruja, mujeres cuerpo y acumulación originaria*, Federici (2010) reconoce que “la explotación de las mujeres había tenido una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo (p.12).

Estas mujeres han parido hombres y mujeres que, a su vez, así como en la casa, en los campos, las plazas, fábricas y ciudades de acuerdo con los diferentes modos de producción, han dispuesto bajo sus cuidados hombres y mujeres generadores de plusvalía. Contribuyendo desde sus labores diarias a la formación de sujetos preparados físicamente para vender su fuerza de trabajo y permitir así la concentración de cantidades considerables de riqueza, esto quiere decir, engendrar seres humanos con los atributos suficientes dispuestos a ser explotados.

Hablar de este asunto requiere mencionar el rol de las mujeres en los espacios íntimos y privados, de las labores de cuidado necesarias para el sostenimiento de otros, el tiempo de vida destinado a

ello, y por supuesto la anatomía y transformación del cuerpo en función de esta labor. Las determinaciones biológicas y los constructos sociales de género dentro del sistema capitalista, invitan a cuestionar cuál ha sido el lugar de las mujeres y de qué manera se ha caracterizado su participación allí. Una reflexión que manifiesta lo estéril de la separación capitalismo - patriarcado. Ya lo dice Federici (2010) “La historia enseña que, aun cuando los hombres alcanzaron un cierto grado formal de libertad, las mujeres siempre fueron tratadas como seres socialmente inferiores, explotadas de un modo similar a formas de esclavitud” (p.24).

Federici incorpora al análisis respecto al surgimiento del capitalismo la explotación de las mujeres, la cual había sido dejada de lado en la teoría marxista. Así, con esta redefinición de los límites de la teoría marxista, que basa varios de sus esfuerzos en reconocer la producción de mercancías y como ese valor actúa en función de la generación de riqueza, no le permitió reconocer a Marx que el trabajo no asalariado de las mujeres y su función social son una fuente de explotación sobre la cual se reproduce el trabajo.

Cuando se reescribe la historia desde la instalación de las categorías feministas lo que sucede es que se redefinen las categorías históricas a las cuales acude Marx, estas revisiones fortalecen algunas visiones que tienden a hacer visibles estructuras de explotación y de dominación que se ejercen de manera más específica sobre las mujeres. “Esta producción académica ha confirmado que la reconstrucción de la historia de las mujeres o la mirada de la historia desde un punto de vista femenino implica una redefinición de las categorías históricas aceptadas, que visibilice las estructuras ocultas de dominación y explotación” (Federici, 2010, p. 25).

Esta imbricación colonización, capitalismo y patriarcado nunca ha sido una relación distante, poco separada, al contrario, el ejercicio de dominación y explotación en las mujeres ha contribuido sustancialmente al desarrollo del sistema capitalista desde su transición, del feudalismo al capitalismo, lo que significa una serie de realidades que Marx analizó para un sujeto proletario específico, es por ello que la académica en mención trata de resignificar estos planteamientos y estas categorías desde una mirada feminista, para que se revele que la historia de las mujeres ha sido también la historia de un sujeto explotado, entendido desde su naturaleza femenina que carga sobre sus hombros o mejor, desde sus entrañas una “doble explotación”.

Redefinir las categorías implica revisar con detenimiento las implicaciones y rugosidades que existen en cada una de ellas. Es por eso que el término abordado en este escrito busca ampliar el examen la categoría acumulación originaria, frente a la cual Federici ya se cuestionaba, tal como se señala a continuación:

Marx introdujo el concepto de “acumulación originaria” al final del Tomo I de El Capital para describir la reestructuración social y económica iniciada por la clase dominante europea en respuesta a su crisis de acumulación y para establecer (en polémica con Adam Smith) que: i) el capitalismo no podría haberse desarrollado sin una concentración previa de capital y trabajo; y que ii) la separación de los trabajadores de los medios de producción, y no la abstinencia de los ricos, es la fuente de la riqueza capitalista. La acumulación originaria es, entonces, un concepto útil, pues conecta la “reacción feudal” con el desarrollo de una economía capitalista e identifica las condiciones históricas y lógicas para el desarrollo del sistema capitalista, en el que “originaria” (“primitiva”) indica tanto una precondition para la existencia de relaciones capitalistas como un hecho temporal específico. (Federici, 2010, pp 101)

En este sentido, las formas de acumulación propias del sistema capitalista no solamente pueden entenderse como un proceso vigente, sino que además su permanencia actúa en función de las contradicciones capital-trabajo, sexo- género y capital naturaleza. Es por ello, que esta lectura reconoce en la descripción que se hace de la acumulación originaria como un fenómeno imprescindible para comprender el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete a las mujeres y las obliga a transformar sus cuerpos, sus espacios, sus deseos e incluso a determinar sus formas o modos de participación social, limitando el desarrollo de su personalidad en función de los cuidados y las preocupaciones por los trabajadores del futuro. Lo que, a su vez, actúa como determinante para el proceso de acumulación en función de la riqueza de unos cuantos. Ya lo menciona la autora de la siguiente manera:

La acumulación originaria no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de “raza” y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno. (Federici, 2010, pp 102)

Esta revisión permite confrontar premisas bajo las cuales las mujeres se convierten en sujetos dadores de fuerza de trabajo, y es precisamente por sus condiciones biológicas y el reforzamiento en los roles de género en los espacios domésticos en donde se afianzan estas categorías. “El capitalismo ha creado las formas de esclavitud más brutales e insidiosas, en la medida en que inserta en el cuerpo del proletariado divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación” (Federici, 2010, p. 102).

### **Caza de brujas y reproducción del trabajo en la acumulación originaria en América latina**

Hasta este punto es posible reconocer que para comprender la historia del capitalismo es necesario acudir a las raíces de su estructura y sus formas de dominación, las cuales han permitido la generación de acumulación de capital de manera exponencial con base en, por un lado i) la mano de obra de hombres y mujeres trabajadores en las fábricas y en las casas, y por otro ii) gracias a los saqueos y procesos de colonización efectuados durante los siglos XV Y XVI pues solo así fue posible el nacimiento de este.

El capitalismo no podría siquiera haber despegado sin la “anexión de América” y sin la “sangre y sudor” derramados durante dos siglos en las plantaciones en beneficio de Europa. Debemos subrayar esta cuestión en la medida en que nos ayuda a darnos cuenta de hasta qué punto la esclavitud ha sido fundamental para la historia del capitalismo y de por qué, periódica y sistemáticamente, cuando el capitalismo se ve amenazado por una gran crisis económica, la clase capitalista tiene que poner en marcha procesos de “acumulación originaria”, es decir, procesos de colonización y esclavitud a gran escala, como los que se presenciaron en aquel momento. (Bales, 1999, como se citó en Federici, 2010.)

Este panorama permite comprender que lo que generó la verdadera riqueza fue el trabajo acumulado tanto vivo como muerto. Ahora bien, al señalar los argumentos expuestos, principalmente el trabajo no remunerado de las mujeres, su rol y participación social, en diversas ocasiones reprimida, se evidencia una compleja relación entre el proceso de acumulación originaria y los mecanismos de exterminio utilizados por los hombres blancos para el control sobre la reproducción y su función social tanto en la esfera privada como en la esfera pública.

En Europa, el ataque librado contra las mujeres justificaba la apropiación de su trabajo por parte de los hombres y la criminalización de su control sobre la reproducción. Siempre, el precio de la resistencia era el exterminio. Ninguna de las tácticas desplegadas contra las mujeres europeas y los súbditos coloniales habría podido tener éxito si no hubieran estado apoyadas por una campaña de terror. En el caso de las mujeres europeas, la caza de brujas jugó el papel principal en la construcción de su nueva función social y en la degradación de su identidad social. (Federici, 2010, pp 174)

La persecución de las mujeres rebeldes, locas, indómitas, hechiceras, desobedientes, curanderas, dispuestas a no callar y a sublevarse en contra de las formas de dominio feudal tuvo que ver directamente con el nacimiento del capitalismo ya que su persecución y exterminio contribuyó a perpetuar esta lógica que se instaló en la América colonial.

La definición de las mujeres como seres demoníacos y las prácticas atroces y humillantes a las que muchas de ellas fueron sometidas dejó marcas indelebles en su psique colectiva y en el sentido de sus posibilidades. Desde todos los puntos de vista –social, económico, cultural, político– la caza de brujas fue un momento decisivo en la vida de las mujeres; fue el equivalente a la derrota histórica a la que alude Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884), como la causa del desmoronamiento del mundo matriarcal. Pues la caza de brujas destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista, así como la condición necesaria para su resistencia en la lucha contra el feudalismo. (Federici, 2010, pp 174)

Es por esta razón que resulta fundamental examinar a la luz de categorías feministas la historia del capitalismo y reconocer las formas de dominio y explotación en los cuerpos de quienes lo asumieron. Tanto hombres como mujeres, hechiceras, esclavos, siervos, cálibanos y brujas, configuran una historia de relación vertical en la que, aunque el ejercicio de resistencia fue el protagonista de sus vidas, importante es señalar sus mayores pérdidas y grandes sacrificios en nombre de la descendencia humana.

Aquí el papel de las mujeres fue crucial no solo para la reproducción de la mano de obra necesaria para la acumulación de capital, sino que el exterminio de prácticas irreverentes o subversivas fue

fundamental para el control de las subjetividades colectivas, que más adelante se pondrían en marcha en la América colonizada. Así lo señala la autora en una entrevista para Nodo50 (2012)

Ha sido el movimiento de mujeres el que ha resaltado el continuo entre, por ejemplo, la caza de brujas y las prácticas esclavistas. El inicio de la esclavitud, la colonización, pertenecen al mismo contexto político, al mismo momento histórico. Y también a la fundación de la sociedad capitalista moderna. Pero no se ha asimilado. (...) Las imágenes de las mujeres cubriéndose de unguentos que nos han llegado del siglo XVI podrían estar inspiradas en imágenes similares que se estaban representando de gente de las colonias americanas (“brujas”, médicos y chamanes de México y la región andina). Hacia mediados y finales del siglo XVI hay un cierto intercambio de imágenes y conceptos entre el proceso de colonización y la caza de brujas en Europa. Es decir, las prácticas y discursos propios de la caza de brujas en Europa se exporta y aplica en los procesos de colonización de América en un “ir y venir discontinuo que configura y da forma a la caza de brujas en un nivel internacional” ya que esas “mismas técnicas de persecución y tortura se aplican en América y después se traen de vuelta a Europa. (p.1)

Finalmente, las prácticas de dominación y la persecución a las mujeres en Europa en función del control de la reproducción y la organización comunal, se constituyen como actividades bajo sospecha, por la manera en que se ejercía apropiación sobre el territorio, la relación del trabajo y la función comunal que determinaba las decisiones colectivas entre quienes trabajaban la tierra. El traslado de estas prácticas a América fueron acontecimientos completamente relevantes que permitieron la expropiación de tierras y la apropiación del trabajo en plantaciones, haciendas y extensos terrenos que permitieron la generación de riqueza con base en el trabajo de servidumbre y esclavitud, forjando y perpetuando el proceso de acumulación originaria.

### ***De la acumulación primitiva a la acumulación por desposesión***

Previamente se menciona la centralidad de despojo de América Latina en la formación del capitalismo moderno, ahora la pregunta es ¿Cuál es la importancia de los mecanismos de expropiación en la actualidad? ¿Cuál es la importancia de las periferias en el sostenimiento del capitalismo neoliberal? En breve historia del neoliberalismo, David Harvey (2006) pone a juicio los logros del capitalismo en etapa neoliberal, afirmando que, a diferencia de lo que el sentido

común dicta, en la sociedad de consumo y abundancia neoliberal no ha crecido la productividad, al contrario, el acierto del modelo neoliberal reside en la apropiación obscena de riqueza, no en su creación. En el marco de lo que Harvey define como nuevo imperialismo, identifica el proceso de apropiación como acumulación por desposesión, el cual consiste en subsumir bajo la lógica del capital relaciones sociales que se encontraban por fuera de su lógica, ello se expresa en los mecanismos de privatización, expropiación y mercantilización de la riqueza.

El punto de partida del análisis de Harvey (1998) radica en evidenciar que en el capital Marx sostiene intencionadamente la teoría general de la acumulación en supuestos que lo acercan a los de la economía liberal, es decir, las premisas del libre mercado ideal. Su intención es demostrar bajo la misma lógica que los economistas clásicos, que la riqueza en el capitalismo se produce por la apropiación del trabajo excedente que producen los trabajadores. Por tanto, la acumulación de capital se desarrolla en el ámbito del trabajo como reproducción ampliada en una sociedad de pleno derecho.

Lo anterior presenta un problema político, histórico y conceptual, pues asumir que la riqueza en el capitalismo se genera solo en la esfera de la producción no permite comprender una serie de momentos históricos en que la lógica de la expropiación de las periferias ha sido central para la sobrevivencia del modo de producción capitalista. En ese sentido, autores como Lenin, Rosa Luxemburgo y Hilferding reflexionaban a principios del siglo XX en torno a esta problemática, pues ya era manifiesta la importancia del saqueo y la destrucción de los pueblos de la periferia para el sostenimiento del modelo (Bartra, 2014).

De este modo, Lenin identificó al imperialismo como la fase superior del capitalismo desde una dimensión exclusivamente economicista, que de acuerdo a Poulantzas (1971) se debe al contexto de persecución política y censura al que estaba sometido, por ello Lenin desarrolló su teoría remitiéndose a la formación del capital financiero y la exportación de capitales. Sin embargo, esta nueva etapa del capitalismo definida por Lenin también determina una nueva articulación política e ideológica del sistema capitalista, en tanto, esta transición del capitalismo modifica las relaciones sociales en distintas escalas, al mismo tiempo que modifica las funciones que asume el estado capitalista.

Por otra parte, Harvey retoma las discusiones de los teóricos del imperialismo, principalmente de Rosa Luxemburgo, para afirmar el papel protagónico de la periferia en el sostenimiento del capitalismo. A pesar de las particularidades de época que puede asumir el imperialismo, cumple la función de desplazar espacial y temporalmente las crisis por sobreproducción, que se expresan como excedentes de capital y de fuerza de trabajo que se devalúan si es que no se realizan.

De la misma manera, el autor examina las implicaciones del nuevo imperialismo desde una dimensión política y económica, en la que se verifican una combinación de estrategias de ocupación militar, de ajuste monetario y privatización de recursos públicos. Durante la trayectoria neoliberal Harvey identifica cuatro aspectos principales de despojo: a) Privatización y Mercantilización; b) Financiarización, c) la gestión y manipulación de la crisis, d) Redistribuciones estatales. Una de las novedades es que estos procesos también se verifican con distinto grado al interior de las propias sociedades del capitalismo central, cuestión que parecía exclusiva de etapas embrionarias del capitalismo (Gil, 2018).

A contra sentido del discurso neoliberal, y al igual que en el proceso de la acumulación primitiva definido por Marx, el estado adquiere centralidad en el proceso de expropiación de la población. En tanto, presionado por los intereses de la burguesía internacional y en acuerdo con la oligarquía local, impulsa políticas de ajuste que permiten la apropiación privada de la riqueza, así como, la flexibilización y precarización de la clase trabajadora. Al estado le corresponde resguardar el orden social haciendo uso de la represión para contener el malestar social propio del modelo neoliberal, adecuando las condiciones políticas para resguardar la propiedad privada capitalista.

En ese orden, se verifican continuidades con la acumulación originaria, en el sentido del uso de la violencia como instrumento de desposesión, la separación de amplias capas de la población de los medios de subsistencia, y la importancia del estado en generar un marco político y jurídico para validar dicho despojo. La distinción entre la acumulación primitiva y por despojo es superficial en la medida que permite distinguir 2 procesos históricos del capitalismo: “la primera caracterizada por la transformación del dinero en capital y la segunda por el movimiento del capital como dinero” (Gil, 2018)

Es importante consignar que esta categoría ha recibido dos principales críticas. La primera, de Bartra (2014) es considerar un error definir a la acumulación por desposesión como una categoría

analítica, en tanto, sólo tiene valor descriptivo para explicar el proceso de apropiación, que es el inicio del proceso de acumulación, sin embargo, dicha categoría no explica cómo ese proceso se convierte en acumulación de capital, por lo que es necesario introducir la categoría de renta.

Por otra parte, de la lectura de Bonefeld (2012) se desprende la clásica disputa por la interpretación correcta de Marx, pues para el autor la acumulación primitiva no caracteriza un periodo histórico, más bien, un “acto” histórico en el que se constituye la relación social capitalista en totalidad. La acumulación primitiva es la base de la sociedad capitalista, pues se reactualiza en la medida que se separa al productor directo del medio de producción y se reproduce la relación salarial en cada proceso de realización del capital. En consecuencia, esta interpretación vuelve a centrar el foco en el proceso de producción y, por tanto, en el trabajador como el sujeto de la revolución.

En línea con Fraser (1998) asumir la categoría de acumulación provee de una mirada más adecuada del capitalismo del siglo XXI, dado que visibiliza el lado oculto del capitalismo, que son las condiciones primordiales de la explotación del capital o factores “no económicos” del capitalismo según Polanyi. De esta manera, la autora asume que desviar el foco de análisis del ámbito de la producción releva la centralidad de la reproducción social, la apropiación de la naturaleza y el rol de las instituciones supranacionales en la acumulación capitalista. Esta categoría ha sido ampliamente difundida en las ciencias sociales latinoamericanas aportando de manera concreta a la comprensión de los procesos de conflictividad social de las últimas dos décadas.

Uno de sus principales motivos, es que dicha categoría permite entender la articulación entre escalas globales y locales, entregando un marco de interpretación (parcial) para conflictos socio ambientales, feministas, por el derecho a la ciudad y contra el nuevo imperialismo, representado en organizaciones supranacionales con sus mecanismos de coerción monetaria, entre otras luchas.

### **Apuntes sobre el nuevo imperialismo en América Latina**

Innumerables han sido las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales que ha experimentado América Latina en los últimos 40 años de régimen neoliberal. Independientemente de los gobiernos de turno, se pueden identificar claros elementos de continuidad en estas 4 décadas. Este proceso tiene sus particularidades en la globalización capitalista, aunque es claro que el papel histórico de América en la modernidad sigue siendo el ser proveedor de materias primas.

A continuación, la pregunta ¿Cómo se expresa el nuevo imperialismo en América Latina? Al caracterizar el imperialismo en América es posible vislumbrar un problema político, como define Harvey (2008) el neoliberalismo es antes que una doctrina económica, un proyecto de restitución del poder de la clase dominante metropolitana frente a la crisis del modelo keynesiano de mitad de Siglo XX. Este fenómeno asume sus particulares locales dependiendo de la correlación de fuerzas en determinadas coyunturas históricas, de modo que resulta pertinente rastrear las distintas trayectorias de los neoliberalismos de esta región que, aunque asumen formas más heterodoxas, en esencia siguen operando en los marcos de dicho patrón de acumulación

En ese sentido, el capitalismo existente en América ha sido caracterizado como financiero-rentista. De acuerdo a Bartra (2014) el capitalismo se define por ser fuertemente territorial dada la acelerada privatización de recursos naturales y de la tierra, al mismo tiempo, radicalmente des territorializado, pues la especulación financiera es una de sus actividades prioritarias, movilizand o capital de las ganancias generadas por la actividad rentistas.

Cómo trayectoria histórica de los últimos 40 años de modelo extractivo-exportador en América Latina, se debe considerar el *consenso de las commodities*, proceso que advierte Svampa (2015) como el paso del consenso de Washington basado en la valorización financiera a un nuevo proceso que se constituye a partir de la exportación a gran escala de materias primas como hidrocarburos, metales, minerales, productos agrícolas y biocombustibles, lo que conlleva para América Latina la reprimarización de las economías, proceso de por sí complejo, observable en los distintos países, máxime la dirección del Estado esté en manos de gobiernos progresistas o reaccionarios.

Este viraje hacia el consenso de los commodities se explica por la emergencia del gigante asiático y su política hacia América Latina, quien en lo económico demanda una cantidad extraordinaria de recursos para sostener su crecimiento y en lo político asume una postura de no injerencia en los asuntos internos. En ese marco, los gobiernos progresistas asumen como posibilidad estratégica avanzar hacia un modelo posneoliberal, para ello profundizan la dinámica extractiva para consolidar a través del excedente generado la financiación de proyectos sociales (Grigera, J.; Álvarez, L.2013). El balance crítico de ese periodo es la profundización de la dependencia económica (por tanto, política) Esto se ilustra en que, al finalizar la oleada progresista, el 84% de las exportaciones de América Latina a China son commodities, el 63,4 de las importaciones son manufacturas (Svampa, 2019).

Dicho esto, al observar el proceso extractivo desde la lógica de acumulación por desposesión, referir a los elementos que a través de la extracción de recursos naturales del sur global permiten la expansión y reproducción de la tasa de ganancia del capital para el bloque hegemónico dominante de los países denominados centrales, no se debe considerar como un proceso lineal o uniforme, que impacte de forma análoga a todos los territorios o que se presente sin erigir alguna tensión, contradicción o conflicto, al contrario, las luchas por el agua, los movimientos de pobladores sin tierra, conflictos étnicos como el que se desarrolla en territorio Mapuche, entre otros repertorios que emergen al ver la profundización del modelo neoliberal que para América Latina deviene en un proceso de desposesión como anteriormente se afirmó.

Ligado a lo anterior, la nueva configuración de la renta de la tierra bajo un esquema especulativo propio del modelo neoliberal remite particularmente a una serie de procesos que, si se quiere, vienen siendo constantes en los países latinoamericanos. Por ejemplo, el caso colombiano ilustra muy bien este proceso en tanto se configura una expropiación de tierras y naturaleza, de acuerdo con Renan Vega Cantor (2012) en Colombia:

se produce una expropiación masiva de indígenas, campesinos y afrodescendientes, radicalizada desde hace un cuarto de siglo, lo cual ha significado que les sean arrebatados a esos sectores sus tierras (unos 6 millones de hectáreas), sus ríos y sus bosques, que han pasado a manos de empresarios capitalistas, narco-paramilitares y multinacionales”.(p. 2)

Fenómeno que es agravante en un país que ha sido víctima de un cruento conflicto social, político, económico y armado, al que le han hecho frente asociaciones campesinas, movimientos sociales, populares e indígenas, e incluso el papel destacado de las insurgencias que por medio del conflicto bélico retrasaron, si se quiere la escalada de proyectos que en concordancia con un supuesto modelo de desarrollo propenden por generar ganancia a costa de la usurpación violenta de tierras, territorios y soberanía.

Otra característica de este proceso sugiere la financiarización del espacio urbano construido, y en particular el acceso a la vivienda deviene en otro escenario donde se presenta el proceso acumulativo por desposesión, este fenómeno más o menos reciente, el cual se caracteriza de acuerdo con una perspectiva materialista como una nueva apuesta por reproducir la acumulación de capital priorizando la lógica de especulación financiera encuentra en el espacio urbano una

posibilidad de rehacerse y afirmarse de forma variada en los países centrales (Fernández y Aalbers, 2016; Aalbers, 2017). y de forma subordinada en los países periféricos (Powell, 2013).

Cuando refiere a la capacidad del capital de rehacerse, la ciudad y en específico el mercado inmobiliario deviene como fuente de riqueza, cuestión que bien se ha estudiado en clave a lo que sucede en las ciudades latinoamericanas dan cuenta de un proceso complejo donde el desplazamiento intraurbano, la emergencia de enclaves fortificados, la construcción desahogada y una política pública complaciente, siguen agrandando los problemas urbanos contemporáneos, tales como, la informalidad, la deficiente estructura de transporte, la falta de equipamiento urbano, entre otros, lo que resulta como mecanismo de tensión donde el capital de la mano de grandes *lobbies* tecnocráticos y financieros acompañados de un Estado servil a sus intereses, despojan de lo urbano a miles de personas que habitan a diario este espacio, al que la única forma que se le presenta viene a ser la deuda como forma de acceso para habitar.

## **Conclusiones**

En este breve artículo, se retoma el concepto de acumulación primitiva y acumulación originaria para evidenciar la centralidad de América Latina en la formación y sostenimiento del capitalismo mundializado. El punto de inicio son las reflexiones de Marx del capítulo XXIV del *capital*, en el que asigna protagonismo a la periferia en la formación del capitalismo industrial. Esta limitada, pero trascendental visión sobre el rol de América latina, es complementada por autores como Gruner, Quijano y Wallerstein, quienes argumentan que el salto cualitativo en el desarrollo del capitalismo no se limita netamente a la apropiación de riquezas, sino también, al ensayo de nuevos métodos del trabajo, la constitución de un capitalismo mundializado en que se establecen jerarquías entre países y entre humanos racializados, formando el centro y la periferia del nuevo sistema mundial.

El trabajo de Harvey permite comprender que los mecanismos de despojo no corresponden solo a un momento primigenio, más bien, es una forma de apropiación de riquezas que convive con la violencia que reproduce el capitalismo dentro de su relación salarial. Asumir la expropiación como

mecanismo de acumulación, permite entender que su condición de violencia originaria, de separación de la población del trabajo y los medios para reproducir la vida, no son un momento histórico determinado en la génesis del capital, la lógica de la producción y la expropiación conviven como mecanismos de acumulación continuo.

Como se menciona en el desarrollo del presente trabajo, existen estudios sobre el imperialismo desde finales del siglo XIX, en el que destacan el rol de la periferia y el uso de la violencia para el sostenimiento del ciclo del capital. El mérito de Harvey radica en caracterizar que el nuevo imperialismo se nutre principalmente de la acumulación por desposesión mediante diversos mecanismos de coacción política y económica. En consecuencia, en la etapa neoliberal del capitalismo, la apropiación violenta adquiere otras formas, como la privatización de derechos sociales y la mercantilización de áreas tan diversas como la naturaleza, educación y prácticas sociales.

Las prácticas de dominación y la persecución a las mujeres en Europa en función del control de la reproducción y la organización comunal, en tanto actividad bajo sospecha por la manera en que se construía la apropiación del territorio como la relación del trabajo y el traslado de estas prácticas a América, fueron acontecimientos completamente relevantes que permitieron la expropiación de tierras y apropiación del trabajo en plantaciones, haciendas y extensos terrenos, como la generación de riqueza con base en el trabajo de servidumbre y esclavitud que permitieron, forjaron y perpetuaron el proceso de acumulación originaria.

En América Latina, las ciencias sociales han reactualizado esta reflexión para analizar el auge del extractivismo, la centralidad que adquiere la renta de la tierra, la deuda y los procesos de financiarización del espacio urbano, entendiendo estos fenómenos como procesos articulados que sostienen la dinámica de expropiación, expoliación y despojo que sobre Latinoamérica se sucede, atendiendo a sus particularidades históricas y a las contradicciones que generan a su vez, una serie de luchas que revitalizan la premisa del fin de la lucha de clases como horizonte de liberación.

### **Referencias bibliográficas**

Aalbers, M. (2017), "The Variegated Financialization of Housing", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol 41, núm. 4, pp. 542-554.

Bartra, A. (2014) Rosa Luxemburgo: violencia y despojo en los arrabales del capital. CLACSO. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150421043729/pdf\\_433.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150421043729/pdf_433.pdf)

Bonefeld, W. (2012) La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. Revista Theomai 26.

Federici, S. (2010) Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños.

Fernandez, r. y Aalbers, M. (2016), “Financialization and housing: Between globalization and Varieties of Capitalism”, en Competition and Change, vol. 20, núm. 2, pp. 71-88.

Fraser, N. (1998) Tras la morada oculta de Marx. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/86/articles/nancy-fraser-tras-la-morada-oculta-de-marx.pdf>

Gaelx, S,N. (23 de mayo de 2012). "La caza de brujas revela aspectos constantes de las relaciones capitalistas". Nodo50. <https://info.nodo50.org/La-caza-de-brujas-revela-aspectos.html>

Gil, F. (2018) Una revisión del concepto de «acumulación por desposesión» de D. Harvey. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.62115>

Grigera, J.; Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión: un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. Theomai (27-28), 80-97. En Memoria Académica. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.13722/pr.13722.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13722/pr.13722.pdf)

Gruner. E. (2015). La “acumulación originaria”, la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna.

Harvey, D. (2006) Breve historia del neoliberalismo. Akal: España

Harvey, D. (1998) El nuevo imperialismo. CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Loria, C. (2018) Acumulación por desposesión: El caso argentino. Disponible en: <https://rebellion.org/acumulacion-por-desposesion-el-caso-argentino/>

Marx, K. (1884) Das Kapital-.

Monje. (2019) Acumulación originaria, “modos de producción” y la formación del mundo moderno a través de América Latina. Una breve reflexión en clave feminista, decolonial y latinoamericanista e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 69, pp. 1-14, 2019

Paz y Miño Cepeda, J. (2018). Marx a 200 años. “La acumulación originaria en América Latina”. En Firmas Selectas de Prensa Latina. Quito.

Poulantzas, N. (1971) Fascismo y dictadura. Siglo XXI: Buenos Aires.

Powell, J. (2013) Subordinate financialization: a study of Mexico and its non- financial corporations. PhD Thesis. SOAS, University of London <http://eprints.soas.ac.uk/17844>

Quijano & Wallerstein (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. Revista Internacional de Ciencias Sociales.

Svampa, M. (2015) Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America the South Atlantic Quarterly 114:1, January 2015 Doi 10.1215/00382876-2831290

Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Guadalajara: CALAS.

Vega Cantor, R. (2012) Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión Theomai, núm. 26, julio-diciembre, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.